

Universidad Nacional de Hurlingham

Licenciatura en Educación

Materia: Análisis y diseño de políticas públicas

“La construcción de las políticas públicas”

Encuentro con Alberto Sileoni. Sábado 7 de octubre de 2017

Alberto Sileoni: La verdad es que para mí es un gran gusto, no voy a hacer mucha introducción. Veo acá a mis queridos estudiantes, compañeros. Pido que sea una charla entre todos, esto es una universidad abierta. Creo que también estoy acá por un lugar que ocupé entonces inevitablemente respetando todas las ideas de los estudiantes yo tengo que hablar desde ese lugar, porque estoy orgulloso de él y porque no lo escondo. De un gobierno que parecería hoy reducido a un capítulo del derecho penal en la Argentina y para nosotros, muchos de nosotros, nos parece que ha dejado significativas conquistas del pueblo, pero también errores, omisiones, cuestiones que no se hicieron.

Así que voy a tratar de responder a algunas de las interrogaciones que ustedes me hicieron. No me gusta mucho hablar de cuestiones más personales, pero lo voy a hacer brevemente porque hay algunas preguntas. **Creo que hay un contexto que debo decirlo, del Ministerio de Educación de la Nación no depende ni una sola escuela. Es muy difícil que el ministerio de Educación desarrolle políticas sin realizar un consenso y una discusión con las veinticuatro jurisdicciones, no teníamos la costumbre de avanzar en una escuela sin que lo supiera el ministerio de esa provincia, porque nos parecía una omisión y nos parecía que no era por ahí. El Consejo Federal de Educación, que es el lugar de discusión de las políticas, tuvo una actividad muy importante en esos años de gobierno: 350 resoluciones. No hemos tomado una sola por mayoría. Son veinticuatro jurisdicciones provinciales más la nación, uno puede decir bueno 25. Tomás una decisión 13 contra 12, no hemos tomado una sola por mayoría porque no nos parecía que era el camino, porque nos parecía que el mejor camino era el consenso. Siempre decíamos no vamos al unísono, pero vamos en armonía, porque quizás algunas provincias no podían avanzar como otras, pero todos teníamos un norte entonces construimos políticas nacionales que no pueden ser implementadas sino con el**



consenso de la jurisdicción y esto me parece que es un dato. No sería el único aspecto del Estado Nacional, pero en Educación se da así.

Tuvimos que desarmar políticas anteriores, en 2003 había una Ley de Educación Federal que no voy a argumentar en contra de las intencionalidades, quiero pensar que en Democracia siempre hay buenas intencionalidades, se abre un tajo respecto de las dictaduras y las democracias. Más allá de las intencionalidades de esa Ley Federal, hay consenso amplio que no funcionó, que fragmentó al sistema educativo. Quizás no sea responsabilidad de las autoridades educativas, pero sí de las autoridades económicas. Por ahí está volviendo a andar Domingo Cavallo que fue el que transfirió a las provincias las escuelas sin recursos y la salud.

Esto es mala praxis, por lo menos. Porque uno sabe que la Ciudad de Buenos Aires, Santa Fe y alguna otra provincia, si le tirás de un día para el otro los sistemas educativos quizás se las arreglen, ahora el norte grande, con las carencias que tiene, no se las arregla. Por tanto, transferir a las jurisdicciones las escuelas, el sistema educativo sin los recursos es un acto casi criminal porque cualquiera sabía que eso terminaba mal. Asumimos, en ese contexto, con un sistema que estaba completamente fragmentado. Agarrás un vidrio, le pegás un martillazo en el medio y ese era el sistema educativo argentino en el 2003.

Entonces me parece que hubo que hacer una reconstrucción. Creo que desde el gobierno de Néstor Kirchner esa reconstrucción se hizo, un gobierno que retrospectivamente es mirado con más beneplácito y por supuesto fui parte de él y reconozco que siempre la reconstrucción genera menos tensiones que las etapas que siguen. Me parece que el gobierno de Cristina Kirchner, que ahora voy a hablar de algunas cosas, se metió en algunas honduras y confrontó con algunas grandes corporaciones como antes no se había hecho. No por omisión, sino porque correspondía hacerlo en este momento.

¿Cómo fue la primera reunión con la presidenta? Sábado 18 de julio (de 2009), un sábado de lluvia, me invitan a Olivos. Voy a decir esto y nada más porque me da cierto pudor. Quizá a algunos no les signifique nada Cristina Fernández de Kirchner, para quienes la respetamos, la queremos, consideramos que ha sido y es una de las mujeres más valientes de la historia argentina, que una presidenta te invite y te diga si te querés sumar a su equipo



y te de aliento, quiero decirles que a pesar de esa lluvia fue uno de los días más luminosos que me tocó vivir en mi vida.

Tiene un contexto esto, estoy hablando del 18 de julio, asumimos el 23 de julio, pero el 28 de junio hubo elecciones de medio término en la Argentina y el partido gobernante perdió, o sea, perdimos, ganó Francisco De Narváez lícitamente en la provincia de Buenos Aires y fue un impacto. Cuando ganás, ganás y cuando perdés, perdés. Cuando ganás, ganamos todos y cuando perdemos, perdemos todos. Hubo en todo caso una calificación a ese gobierno que repaso mínimamente. Cristina había asumido en diciembre de 2007, pasamos las fiestas en paz, pasamos las vacaciones y en marzo de 2008 comienza el conflicto con el campo o con las patronales agrarias, para decirlo mejor. Por tanto, la fecha de parto prácticamente del gobierno de Cristina con el conflicto fue coincidente y no dejó de haber conflicto en esos ocho años de gobierno donde hay decisiones, probablemente la primera decisión respecto de las retenciones no fue feliz, pero sí el espíritu de las retenciones. Y esto tiene que ver con una discusión no zanjada o sí zanjada porque hoy este gobierno ha tomado una decisión exactamente contraria y algunos pensamos que los gobiernos deben administrar justamente cierto equilibrio en términos de justicia y a muchos nos parece lícito sacarle a los que más tienen y redistribuir la riqueza y dársela a aquellos que menos tienen.

Eso ocurrió e inevitablemente esas cosas generan conflicto, generan tensión. Después ustedes me preguntan sobre las tensiones y las resistencias. Hay resistencias. Por tanto, también sumo mi voz absolutamente crítica con ese falso consensualismo de “vayamos juntos”, “dialoguemos”... por supuesto hay que dialogar, creo que la democracia es extraordinaria en ese sentido, y creo que hay un punto en que el diálogo se agota porque no podés discutir con la iglesia el matrimonio igualitario. Hay un punto de no retorno, y está bien. Y quizás está bien que la iglesia no acepte el matrimonio igualitario. La política decide porque es un consenso de la sociedad el matrimonio igualitario, da derechos a millones y millones de argentinas y argentinos y vas por ahí. Eso no es gratis, algún día te vuelve, viene el cobrador y te quiere cobrar. Esa es también la tensión.

El que hoy es senador, Alfredo de Ángelis, decía aquello de juntemos a todos los empleados de las estancias, subílos a una camioneta y decíles a quién hay que votar. Esa Argentina era una Argentina de conflicto, de tensión, parecía que la gripe H1N1 iba a dejar una Argentina con quince millones de muertos, no pasó. Entonces se vio, también hay una génesis ahí. Quiero decir que pienso también que yo tenía condiciones para ese cargo, pero junto a eso



digo, que había decenas de hombres y mujeres en la Argentina que también lo podrían haber cubierto. No hay nadie imprescindible.

También para cerrar, no es la elección de una persona, era el relanzamiento de un gobierno. Era un gobierno que lucía en algún sentido demorado, era un gobierno que no estaba cerca del territorio, era un gobierno que tenía que trabajar mucho más ordenadamente y comprometidamente entre todos los ministerios, que había que tener más presencia, y esa fue la instrucción, el mandato, el pedido que hizo que desde el 28 de junio nos hiciéramos cargo del ministerio.

Nunca una gestión es de una sola persona. Ni siquiera los más grandes líderes de la historia. Ni siquiera un gobierno es de Néstor Kirchner o Cristina Kirchner, ni siquiera la voluntad de los pueblos se detiene con la ausencia de alguno de ellos. Así que un ministro también es una referencia medianamente importante, pero hay equipos atrás, decisiones, espíritu. También las políticas tienen esas construcciones, me parece.

¿Cuál es la función específica de un ministerio de educación de la nación? La que quieras. Ninguna. Podés ser una ventanilla de pago, podés ser como es hoy, un estado distribuidor de algunos recursos y nada más. Y no te ponés al hombro la construcción de lo que nosotros llamamos la nación educativa, la patria educativa. Yo creo que al cabo de doce años eso se reconstruyó. También debo decir, porque no voy a ahorrar nada en esto que es un relato y una confesión: me sorprende que en dos años pareciera que vivamos en otra Argentina. Me sorprende el silencio de las provincias, me sorprende el permiso que se están dando algunos compañeros en la sala de profesores, me sorprende. Pero deben tener explicaciones que quizás entre todos podemos ver.

¿Qué función debe tener un ministerio? Y bueno, nosotros creemos que un ministerio de Educación es primero pasamos unos años en donde había recursos para la educación. Nunca debí en siete años de gestión, porque en otros momentos fui viceministro, había otros ministros y nunca debí pelear los recursos, debí explicar, recursos había. Había recursos para la educación y había satisfacción cuando se distribuían libros, había satisfacción cuando terminábamos una paritaria, entonces nos parecía que ese ministerio, un ministerio muy cercano a las provincias, nos parecía que ese ministerio que había reconstruido el sistema educativo, después vamos a



hablar de las leyes, aunque ustedes las conocen, debía trabajar con cada una de las provincias, debía liderar la formación docente en la Argentina y después Lizzie podrá hablar de eso. Debía tener una materialidad concreta que se viera: noventa y dos millones de libros, cinco millones cuatrocientas mil netbooks, tres mil escuelas, debía estar. Debía abrirse una caja de libros en Iruya, Pismanta, La Silleta, en esos lugares de trescientos habitantes como nos decían las maestras, la cara de felicidad de los pibes de esos lugares alejados de la mano de dios, que recibían los mismos libros que cualquier ciudad.

Esto debía hacerse. Ahora, esta no es una función natural del ministerio de educación. Y acá se advierte algo que deben haber visto y lo hemos discutido con los estudiantes hasta el hartazgo y algunos todavía se resisten a pensarlo, de que la educación tiene que ver con un proyecto político, el proyecto educativo es un proyecto educativo enmarcado en un proyecto político. Ese proyecto político puede ser un proyecto de un estado fuerte, nosotros creemos... lo digo mejor, muchos de nosotros provenimos de una corriente de pensamiento que existe desde el siglo XIX en la Argentina que ni siquiera es el peronismo, también es el peronismo, pero podría ser el yrigoyenismo, podría ser el mundo federal, podría ir a Dorrego y a Castelli. Desde ahí, muchos pensamos que debe haber un Estado fuerte, sólido, activo, que sea el resguardo de los más sencillos, que esté al lado de los que menos tienen, que lidere la producción nacional, que sea democrático, que sea popular, que popularice la cultura y la educación.

En 1820 Pancho Ramírez decretó obligatoria la educación primaria en Entre Ríos, eso no lo inventa Juan Perón ni Cristina Kirchner. Eso viene en un ADN que hasta podría ir inclusive más allá, más atrás. Hasta Tupac Katari. Evo tiene un satélite al que le puso Tupac Katari, de paso lo digo mientras nosotros rifamos los que teníamos. Ahí hay una línea histórica argumental, podés no hacer nada con el Estado, o podés tener un Estado mínimo. En los noventa se decía un “Estado mínimo, atlético”, que enmascara un Estado distante, un Estado que no se va a meter, un Estado que va a resignar sus funciones a favor del mercado y cualquiera sabe lo que pasa cuando el Estado se va.

El otro día alguien con mucho tino me decía, “Alberto nunca el Estado se va”. El Estado se queda para algunas cosas y lo digo a propósito. Entonces, el Estado nunca se retira, el Estado se queda para darles a las empresas eléctricas una exención de diecinueve mil millones de pesos, o el Estado se queda para sacar las retenciones y que las Hilux y las



Amarok sean los vehículos más vendidos en la Argentina, son decisiones. Nosotros pensamos de otra manera.

¿Cómo se evalúan las líneas políticas preexistentes? Bueno, provengo de esa gestión, nosotros hicimos una gran cantidad de tareas en esa primera etapa del gobierno que tuvo a Néstor Kirchner y a Daniel Filmus, una etapa de reconstrucción. Ley de Educación técnico-profesional, que en este momento está siendo absolutamente subejecutada, ley de 180 días de clase, que de paso digo que esa es una de las cosas que no hemos podido desarrollar como quisiéramos porque si ustedes me preguntan qué cosas quedaron: muchas quedaron. Por incapacidad, por falta de tiempo voy a decir, aunque alguien me puede decir doce años es mucho, bueno, hay cosas que necesitan tiempo, por falta de inteligencia, lo podemos discutir. Ley de financiamiento, se duplicó, yo ayer decía con un grupo de compañeros que es conocida esa frase de Nietzsche de que no hay hechos sino interpretaciones, eso lo repetimos ya pasa a ser parte de un conocimiento vulgar. Ahora una vez dicho esto y que está claro que todo es interpretable y que hay un campo de hegemonía para ver si tu interpretación impera sobre la otra, inmediatamente quiero decir que hay hechos y hay hechos que son incontrastables. Después los interpretás como querés interpretarlos, pero hay una cantidad de cuestiones que son hechos incontrovertibles digo, tres mil escuelas es un hecho que está. Las materialidades son hechos que están, los laboratorios, los libros, las netbooks, la formación docente, el millón de pibes que viene a Tecnópolis, un canal educativo que se llama Encuentro, otro canal que se llama Paka-Paka, un tercero que es DeporTV, bueno esas cosas están. Después discutís qué interpretación le das, si vale la pena, si no vale la pena, pero eso existió. Existió una Ley de Educación Nacional que lanza un perfil para discutir lo que hoy está en entredicho que es que la educación es un bien social y personal, un derecho garantizado por el Estado y eso está. Y hoy volvemos a discutir si debiera entrar o no debiera entrar la educación religiosa en la escuela pública, un hecho que lo discutió nuestra sociedad en 1880.

Entonces, una serie de leyes muy importante que reconstruyeron al país, que volvieron a construir una organización de primario y secundario, que volvieron a transmitir una cierta normalidad en términos del desarrollo profesional docente, una paritaria educativa, que acaba de ser suprimida, esas cosas venían como políticas, se profundizaron, se añadieron algunas otras nuevas, el Plan Nuestra Escuela, es un hecho de esta última gestión, el Plan Fines con seiscientos cincuenta mil inscriptos es un hecho de nuestra gestión, el Plan



Conectar Igualdad, bueno. No importa. Pensemos en esos doce años, me parece que heredamos a un ministro que tenía una extraordinaria capacidad, pero quizás un perfil muy técnico, estoy hablando de Juan Carlos Tedesco, para que no me quede nada en el tintero de lo que ustedes preguntan y refieren cuando hablan de políticas preexistentes.

¿Qué políticas educativas generaron más resistencia? Yo creo que los movimientos populares y arriesgo a una interpretación más amplia, en algún sentido ponen en entredicho un estatus quo, hay un sistema de ideas y hay un sistema de posicionamientos y hay un reaccionamiento social que funciona como natural. En este país la interpretación mitrista de la historia es natural, en este país la interpretación sarmientina de la educación es natural, discutir e intentar poner un punto de reflexión distinto rompe, y eso en algún sentido tiene consecuencias, tiene costos. Quiero decir que tomamos todas las decisiones que tomamos en los últimos ocho años con la prensa en contra. Ayer, una muchacha en Del Viso me recordaba cuando junto con la presidenta habíamos distribuido la netbook tres millones. Rodrigo (Ruete) se debe acordar perfectamente. Creo que fue un lunes. La tapa de Clarín del martes siguiente fue “Una investigación asegura que las netbook distraen a los chicos en el aula”. Entonces también quiero decir que estas cosas, estas políticas se dieron en contra de una opinión pública que hoy acompaña a otras políticas y algunas de las que acompaña me parecen bien.

Cuando nosotros incorporamos el bloque pedagógico, eso es evitar que un pibe de primer grado repita - los maestros y las maestras saben mucho más que yo de todo esto-, tuvimos un acompañamiento de la comunidad académica y tuvimos un hostigamiento de la prensa y de los comunicadores de la televisión. Me llegaron a decir, ustedes están haciendo que los chicos de seis años especulen. Alguna vez a Feinmann o uno de esos periodistas le dije: “a vos te parece que un pibe de seis años puede especular?”. Un pibe de seis años, de primer grado, puede dejar de hacer un esfuerzo justamente porque sabe que no va a repetir?. Estas cosas se decían, no se advertía que cualquier sentido común, un sentido común más elemental, menos docto y académico, y el académico acompaña una medida de este tipo. Bueno, resistencia. Mucha resistencia. Quizás Pablo me pueda ayudar con la educación sexual, la educación sexual rompe viejos tabúes, se mete con cuestiones muy escondidas de la personalidad, se mete con valores, se mete con un plano axiológico. Si vos discutís como vas a dar los accidentes geográficos no pasa nada, si vos discutís la sexualidad te estás metiendo con miles de años de historia.



Nos metimos en el medio del Chaco con las comunidades originarias para decirles que ciertas costumbres no pueden ser aceptadas, aunque sean costumbres ancestrales, porque algunas cuestiones que son las ancestrales se denominan abuso deshonesto, se denominan estupro, son delitos y en eso se puso avanzar. Esto genera reacciones y por supuesto genera reacciones con el ala más conservadora.

Pablo Urquiza: Un comentario en relación a esto que decía Alberto. Con relación a la ley de educación sexual integral, lo que opera ahí es una especie de doble moral donde la cuestión de la sexualidad es del ámbito de lo privado y la religión también es del ámbito de lo privado, sin embargo la discusión sobre la enseñanza religiosa en la escuela toma un estado público, entonces depende de qué lado del sol les conviene discutir la religión como una cuestión del ámbito de lo público y referido a los padres fundadores de la patria y a las proclamas constitucionales, pero cuando eso afecta de algún modo la moral privada, en ese sentido pensábamos que eran las políticas del cuidado que era quizás el valor a resguardar. El cuidado del otro, cuidado de los niños, cuidado de las niñas, el cuidado de las identidades, que me parece que las vienen a defender y a cuidar y a valorar y a resguardar, quizás estaban por sobre las cuestiones individuales y religiosas.

A modo de anécdota, alguna vez lo contamos, cuando el ministerio produjo un material de divulgación que fue masivo, se imprimieron casi seis millones de ejemplares de un librito, de un pequeño diario que era material para la familia, en la reunión del Consejo Federal cuando Alberto y Jaime (entonces Viceministro de Educación) proponen la distribución, cómo se iba a hacer la distribución, de veinticuatro jurisdicciones sólo tres dijeron “mándenlos directo a las escuelas”. Fueron la provincia de Buenos Aires, Córdoba y Chaco, el resto de las jurisdicciones dijeron “no, mandánslo a nosotros que después nosotros lo distribuimos”. Con lo cual, después lo que por ahí constatábamos era que ibas a determinadas escuelas y te decían que no, que ese material no había llegado, no existía, no sabían de qué se trataba. Ya se sabía el mecanismo por el cual un grupo de docentes iba a un ministerio o a otra provincia y se llevaba una pila de esos materiales para poder distribuirlos casi de manera extraoficial.



Las resistencias también operan a nivel de los sistemas. Había una presunción de que el ministerio de educación de la nación fuera como Aysa, que vos ponés algo en el sistema y eso va. Como el agua corriente. Fue una presunción de que cualquier cosa que uno dispusiera desde el ministerio nacional, el Consejo Federal, que automáticamente llega a las escuelas y bueno, todos nosotros sabemos que nada sucede si el docente en el aula no quiere, si el director o la directora no quieren, si el supervisor, si el regional, si el del área, hay un montón de instancias.

Siempre decíamos como anécdota, todas las semanas viene alguien al ministerio a decir que escribió “Cien años de soledad”. Porque venía alguien con una idea que le parecía fantástica, “yo creo que esto tendría que enseñarse en las escuelas”, con la ilusión de que por osmosis las cuestiones llegaban a los docentes y a los alumnos, pero también hay un imaginario, una construcción de las políticas, fases, situaciones, disputas, Creo que en el caso de la ESI (Educación sexual integral) fue y es un escenario de disputa que en el caso de Alberto venía con el antecedente de haber hecho esa ley en la ciudad de Buenos Aires.

Lo personalizo en él, pero no es una disputa personal, sino que el antecedente de esa ley nacional fue la ley en la ciudad de Buenos Aires que también tuvo su resistencia.

Lizzie Wanger: Profundizando más lo que planteaba Pablo y que lo planteaba con mucha claridad en el marco, lo decía muy contundentemente Alberto recién, esto de cómo se construyen las políticas. Vos las podés construir con un Estado más presente en función de la distribución, lo que fuera, en el caso del ministerio eran recursos, esa era la riqueza. Conocimiento, contenidos. O puede hacerse desde un lugar de muchísima presencia, con más o con menos Estado que distribuye pongámosle.

En ese sentido, Alberto hablaba de la construcción del consenso, de cómo se fueron con los que compartimos espacios y encuentros de clase lo hemos charlado, la importancia de esos espacios de diálogo y de negociación en donde se construyen o donde se construían las políticas. Pablo recién lo comentaba respecto de la Ley de Educación Sexual Integral, pero esto paso con casi cada una de las políticas que surgieron desde el ministerio en donde lo que uno piensa que es hagamos la política empieza con una ley muchas veces se tiene que



acordar en el Consejo Federal de Educación con los ministros y de allí surgen algunas resoluciones y después hay un trabajo intensísimo con cada una de las provincias, con los equipos técnicos, no es solo con los ministros, que a veces conocen más y otras veces conocen menos de lo que pasa en sus provincias.

Entonces ahí hay un trabajo muy en profundidad y que lleva mucho tiempo que se hace para que esos consensos que se logran en el Consejo Federal de Educación puedan llegar a las escuelas y es un trabajo con equipos técnicos, con las escuelas mismas, con los sindicatos docentes que han sido protagonistas de muchísimas de las políticas que se desarrollaron en el ministerio, coparticiparon en el programa nacional de formación permanente, junto con otros compañeros y con muchos de los profes con los que ustedes comparten también sus días.

Muchos de esos acuerdos que se fueron haciendo se tradujeron luego en mejores o peores políticas. En mayor o menor profundización de las políticas en cada jurisdicción. Las políticas no son iguales en todos los lugares, tiene mucho que ver con estas intermediaciones. Entonces vuelvo, los sindicatos docentes, un actor muy protagónico en muchísimas de nuestras políticas. En el programa Nuestra Escuela, además del acuerdo con las provincias, y las provincias es todo el combo, hubo muchos acuerdos vinculados por ejemplo con algo que aparece muchas veces invisibilizado con otras áreas dentro del ministerio de educación. Era un ministerio de educación importante, con mucho trabajo, con muchas áreas. Ustedes saben que hasta hace un año y medio aproximadamente, el ministerio de educación tenía áreas que eran casi un espejo de lo que planteaba la ley de educación nacional. Había niveles, había modalidades y había programas, por decirlo así rapidito. Todos esos niveles, modalidades y programas tenían su trabajo propio con las provincias, con los equipos técnicos de las provincias. Ahora, además, como en el caso del programa Nuestra Escuela era un programa transversal de algún modo, nosotros tuvimos que hacer acuerdos que llevaron también su tiempo cuando se hacen acuerdos somos personas las que los hacemos. Por supuesto que son las instituciones, pero todo está mediatizado por lo que nos mueve a las personas a ser parte de este mundo, amores, odios, pasiones, todo lo que hay en la viña del señor. Ahí hubo que hacer acuerdos con distintas áreas con las que ya se venían haciendo trabajos. Había por ejemplo un área de capacitación a la que ya se le había enseñado el trabajo que se suponía que se iba a hacer, ahora desde otro lugar entonces hubo que hacer todo un trabajo para ponernos de acuerdo, para



aprovechar todo lo que ya había. El programa empezó a fines de 2013 y había un montón de material producido, no se empezó de cero, se aprovechó todo ese material producido. Hay toda una cocina que tiene que ver con la conjunción de las políticas vinculada con los acuerdos que se hacen y cuando podemos tener los objetivos claros, que eso es lo que muchas veces en el sentido, la direccionalidad, el objetivo que nos mueve es lo que nos permite hacer estos acuerdos.

Cuando eso está difuso yo diría que es prácticamente imposible. Acá había un mandato muy claro que nosotros a partir del programa teníamos que transformar, o posibilitar la transformación o generar condiciones para la mejora del trabajo en las escuelas y eso era así y la calidad. La tan mentada calidad educativa, que se habla tanto de la inclusión, se bastardean desde los medios especialmente y desde muchos otros sectores, a veces nuestros propios compañeros en las escuelas, la cuestión de la inclusión diciendo incluyeron pero la calidad qué. Bueno, el ministerio a partir de este programa y a partir de un montón de otros programas que no salieron en ningún medio, por crecimiento de la enseñanza en la escuela secundaria, curso para directores en la escuela primaria, provisión de materiales de primera calidad de los mejores autores, especialistas en temas educativos, pero no los especialistas de sillón, especialistas, gente con mucha trayectoria en el sistema educativo y que además escribían y producían materiales en función de las experiencias en las que habían participado.

Todo eso fue parte de la construcción. Entonces vuelvo al eje. Negociaciones y acuerdo hacia adentro y negociaciones y acuerdos con múltiples y otros actores. En algunas leyes nos vinculamos por ejemplo con la ley de educación Sexual Integral, con la iglesia, en otros casos, en el caso del Programa de Formación Docente, con los sindicatos, en donde hubo resolución del consejo federal, trabajo con los equipos técnicos de los ministerios, pero además hubo un profundo trabajo con los sindicatos.

Había una mesa técnica paritaria que se reunía una vez por semana y con quienes acordábamos cada uno de los puntos de los documentos y materiales que ustedes habrán recibido, los puntos y las comas con los cinco sindicatos de representación nacional. Eso fue algo, pero tuvo que ver con la posibilidad de una construcción de la política educativa que no fue una bajada, fue una construcción, con todo lo que significa. A algunas provincias llegó de un modo y a otras provincias llegó de otro. Con todo lo que significó, porque todo



eso tiene costo, pero son costos que tienen que ver con procesos que no son cortos, son largos.

No me quiero extender más, pero solamente la idea de que cuando se habla del consenso, esa palabra de consenso implica un montón de trabajo y de negociaciones que hacemos las personas que cuando hay un objetivo claro son muy interesantes los resultados y el propio proceso de construcción.

Alberto Sileoni: Yo quería detenerme un cachito con este tema porque no es solo la educación sexual, arrancamos con esto, pero yo veo acá compañeros y compañeras que hemos trabajado, muy queridos, que son directores, que son maestros, que son inspectores, y podría trasladarles a ustedes esta interrogación, porque un director de escuela también implementa políticas públicas y un inspector, y un maestro, porque esa cadena de la cual hablaban los compañeros y hablaba yo respecto de la política, vuelvo a educación sexual, **hay un último eslabón, que por ser último no es menos importante, quizá el más importante, que es la intimidad del educador en su aula. Cerró la puerta y decide si va a cumplir la ley o no la va a cumplir respecto de esas políticas, porque hasta podría ser que sea una institución que esté de acuerdo con esa apertura mental de trabajar con los muchachos y las muchachas la educación sexual y ese educador no resigna esa bandera, no la entrega.**

Entonces quiero decir, porque estamos hablando de políticas públicas, hay un punto de las políticas públicas que es cuánto decido yo, abro comillas, meterme en problemas, un destino ético del educador. El educador es un tipo que se debe meter en problemas, el educador es una persona, un hombre o una mujer, que debe recordar lo que la sociedad intenta todos los días olvidar. Es alguien que debe abrir derechos todos los días, entonces sí, es un ministro, pero como le decían a Cristina el otro día “usted que tuvo el poder...”. No tenés todo el poder cuando sos presidente, no tenés todo el poder cuando sos ministro dijo Pablo con mucha claridad. Hay una serie de intermediaciones provinciales, burocráticas, decisiones, renunciados, miradas para otro lado.



¿Qué nos sirvió? Una cosa que aprendimos, que la aprendimos con dolor, no lanzas la política ni se termina tu tarea cuando por ejemplo imprimiste los cuadernillos. Que lindos los cuadernillos, que inteligentes que somos, que bien que quedaron, los mandaste a la escuela. Si pensaste que ahí termino tu tarea estás absolutamente equivocado. La tarea termina cuando ves que esos seis millones de ejemplares llegaron a seis millones de estudiantes, cosa harito difícil, cuando ves que no te lo escamotea una provincia, cuando ves que cuando te dicen dámelo a mí que yo lo distribuyo eso ocurre o no ocurre. No importa que provincias, pero hay provincias absolutamente refractarias a ese cumplimiento.

¿Saben que sirve? Y me parece una línea para estas materias y este pensamiento que estamos construyendo entre todos, hay un límite que es el más cómodo, que es el de la ley. Estar dentro de los parámetros de la ley te da una comodidad extraordinaria. Porque vas a discutir con Monseñor Aguer si sí o si no la educación sexual, pero está la ley. Podría traer otra política, similar en las resistencias, que es la política de memoria. Y digo, dolorosamente, buena parte de la sociedad y aún más dolorosamente, a buena parte de nuestros compañeros docentes, no le interesa a dónde está Santiago Maldonado. Y hay climas de época que me parece que van en contra de la búsqueda del pasado. Me parece que este gobierno, lo digo con respeto, es un gobierno que licúa el pasado. Para qué ir al pasado, en el pasado hay muchos muertos, dicen. No hay que mirar para atrás- Y si la sociedad argentina no estaba alerta te comías el 2x1, y si la sociedad argentina no estaba alerta te comías que el 24 de marzo podía caer martes, jueves, sábado, cualquier día, se convertía en una efeméride vacía. Entonces también respecto de la memoria hay una discusión en términos de cuánto vas a hacer para que estas cosas... ¿Y saben qué? Ahí está la ley. Cuando el presidente dice que lo que ocurrió en el pasado próximo se llama Guerra Sucia, si fuera un alumno del sistema educativo estaría reprobado porque la ley de educación al pasado próximo de la Argentina lo califica como terrorismo de Estado.

Si quieren, cambiá la ley. Y entonces ahora sé, porque me lo dicen ahí donde voy, que hay educadores que están apretados porque algún día pusieron en el pizarrón a dónde está Santiago Maldonado, o que reciben notas intimidatorias de los padres que le dicen que no hablen de Santiago Maldonado. Miren, el lugar más cómodo es la ley. La ley abre la puerta a la realidad política, la ley abre la puerta a Santiago Maldonado. La ley abre la puerta a los 30 mil desaparecidos y si quieren discutamos la amnesia, si fueron 6.000, 8.000, 30.000 o



están ahí recorriendo en Europa y cobrando la indemnización. Discutamos. La verdad es que es un extraordinario momento de la sociedad para debatir.

Otra resistencia: el canal Paka-Paka se metió en un tema absolutamente harto incómodo que es tratar de transmitir tanto Encuentro, pero más Paka-Paka, porque se metía con los pibes. Nosotros cometimos un error: en un breve micro que era un concurso entre Sarmiento y Facundo Quiroga, la verdad que un error porque fue una interpretación muy binaria de la historia. Un micro de tres minutos y la verdad que claramente fue un error, porque no queríamos transmitir una historia de blanco y negro, pero hubo un montón de capítulos de Paka-Paka que se metían en la historia con mucho cuidado, historia para ser narrada a niños. La dictadura para niños, el genocidio para niños, nos metimos con el tema genocidio. Es fácil hablar de Ana Frank que la conoce todo el mundo, pero el genocidio de Ruanda, de Armenia, de Rigoberta Menchú, los niños sabían o algunos niños o muchos niños sabían estas cosas. Y algunas niñas les pedían a sus madres el traje de Juana Azurduy o de Manuel Belgrano. Esto no es gratis, esto te trae costos, porque incorporamos una visión no mitrista de la historia.

Si ustedes van a ver el capítulo de Zamba con Sarmiento, es muy respetuoso de Sarmiento. Hemos hablado los veo acá a nuestros estudiantes, lo hemos hablado. No tenemos la vocación primera de destruir a Sarmiento sino de reconocerle la extraordinaria tarea de ponerse al hombro un sistema educativo que no era nada y se construyó un sistema educativo. Ahora, ese mismo Sarmiento tenía cuestiones controversiales que quedaron reflejadas en ese video. Es también, y voy terminando esto, cuál es la interpretación de la Patria que querés transmitir. Es una discusión la Patria. El presidente habló en las Barrancas del Paraná seis minutos en ocasión del Día de la Bandera y dijo que Belgrano prueba que sí se puede, bueno está bien. No voy a reírme de esa interpretación porque me merece respeto. Más que risa, atrás de eso hay un aplanamiento del pasado.

Como el otro funcionario que dijo que San Martín es el primer emprendedor. Miren, un emprendedor pone un parrillito. San Martín libertó a América. A ver, discutamos estas cosas. Un emprendedor hace cosas, que se yo, y está muy bien. San Martín libertó a América. Esta discusión central sobre la historia argentina es una discusión que es una llaga viva, es una discusión que trae problemas.



El otro día un trabajador que trabaja aquí, no importa quién no voy a dar el nombre, nos decía una instrucción que le dieron a los compañeros que hoy hacen Zamba en Paka-Paka respecto de San Martín: que se ve en el último capítulo que ya es del 2016, le pidieron: “a San Martín sacale el sable y bajale el pecho”. A mí me parece extraordinaria metáfora de una línea de qué querés hacer con la historia: a San Martín sacale el sable es, licualo. Porque San Martín fue a pelear la independencia argentina con el sable, no fue a decirle a los españoles si les parecía bien dejar América, fue a pelear. Hay tensión, hay conflicto en esa pelea, y bajale el pecho. Bajale el pecho a la patria, hablá menos de patria, hablá menos del pasado, porque en el pasado hay muertos y hay conflicto.

Esto, hay un plano de las convicciones. También en las políticas públicas, porque si vos sos educador, cuál es tu plano de las convicciones respecto de lo que querés transmitir sobre la memoria, sobre lo que querés transmitir sobre la educación sexual, sobre los derechos de los jóvenes, y ese plano de las convicciones también está presente en la construcción de las políticas.

Conectar Igualdad, y yo le voy a pedir a Rodrigo (Ruete) ahora que nos acompañe, Rodrigo tenía una tarea de mucha responsabilidad en Anses. Conectar Igualdad fue un programa de gobierno, de Anses, del Ministerio de Planificación y de Educación. Conectar Igualdad no es sólo la maquinita como decían algunos sectores, “ahí está Cristina revoleando las maquinitas”. Hay que tener respeto con la maquinita, era mucho más. Era tecnología, para una buena parte de los pibes carecientes de la argentina, fue la primera tecnología. Y Rodrigo lo puede decir, se abría en la mesa familiar, participaban los hermanos, se construyó Huayra que era un sistema operativo nacional para no dárselo a las multinacionales. Si ya tienen tanto ¿para qué vas a darles más? por qué no hacés desarrollo de software nacional. Y yo nunca dejo de decir que aprendí la dignidad en la selva misionera, en un paraje que se llama Cuñá Pirú cuando un pibe de la etnia guaraní por primera vez recibió la Netbook, agarró la netbook y nos miró a todos y dijo “quiero decirles que esta netbook nos la merecemos”. Eso eran las netbook. Si alguno cree que es un pedazo de hierro, de cositas, no. Es mucho más que eso, hay que tener respeto a estas cuestiones.

Esas cuestiones también fueron parte de una política de estado. De equiparación, de igualdad, bueno no quiero seguir. Quisiera que Rodrigo pudiera transmitir algunas ideas porque él también hizo una tarea extraordinaria en términos de la implementación de esa política.



Rodrigo Ruete: Conectar Igualdad era una política de tres etapas, o de tres pasos o tres acciones. La primera era hacer que la máquina llegara y cuando nosotros anunciamos, la presidenta en el teatro Cervantes tres millones de netbooks nos decían que eso era imposible y llegamos a repartir cinco millones y medio. Hay una primera realidad, palpable. Recuerdo que un representante de una gran empresa ese día dijo que había sacado la foto del cartel para enviarla a su casa matriz, porque nunca nadie había hecho una compra de esa magnitud. **Era una inversión del Estado y ahí estaba lo que algunos podemos analizar como el poder infraestructural del Estado. Había cinco millones de netbook que antes no estaban.**

También en esos actos yo recuerdo el de mi pueblo, cuando llegamos al barrio Libertad en Cañuelas y la alumna que nos recibió dijo que en ese momento dejaban de ser los chicos que estaban del otro lado de la ruta, y eran alumnos de la escuela, esa idea de identidad.

El segundo paso era el desarrollo de contenidos, y eso desde Educar para cada ministerio hizo un trabajo fenomenal. Y el tercero era la programación. Eso que repetíamos que en el mundo que viene o programas o te programan y yo creo que, como dijo Alberto, el Estado puede ser usado para un lado o para el otro. Nosotros pusimos cinco millones de netbooks y lo que uno ve hoy, y yo no sé si es tendencia, es que muchas veces ahora están bajando y lo veo de vuelta en mi lugar de trabajo, plataformas educativas internacionales que hasta intentan suplantar el rol del docente, incluso hoy venden el paquete de empresas que pueden enseñar a leer y a escribir.

Ya esto de programar creo que está cada vez más lejos y esto de Huayra de tener un software propio también cada vez más lejos. Hoy tenemos una amenaza en ese punto y en ese lugar que genera un nuevo conflicto. Dejo eso como pregunta quizás.

Alberto Sileoni: Ahí hay una pregunta del lado de Huayra de Conectar, que es por qué no se había hecho una capacitación de todos los docentes. Interesante reflexión en términos de



política pública. ¿Qué haces en una circunstancia de ese tipo? Capacitas a todos los docentes. Cuando capacitaste al último el primero ya está “discapacitado” de esa capacitación y la tecnología cambió. Es discutible, pero hay cuestiones en donde tenés que distribuir y capacitar en el mismo momento. Tomamos esa decisión. Como tomamos también la decisión de distribuir las en el secundario, se podría haber distribuido también en el primario y bueno, sí. Ceibal de Uruguay lo hacía así, nosotros pensamos que nuestro sistema educativo tenía un lugar de mayor fragilidad que era el secundario y quisimos hacerlo así. Me parece que por ahí hay alguna pregunta y me apuro para que después salgan estas preguntas.

¿Hicimos todo lo que quisimos? No, no hicimos todo lo que quisimos. Por dificultades, por estas cuestiones de la intermediación con las provincias y quizás por propios errores. Me parece que se debe el sistema educativo seguir afanosamente buscando mejorar los aprendizajes de los estudiantes. Y en esto puedo decir que avanzamos mucho, lo decía Lizzie recién pero todavía, y no porque lo diga la prueba PISA sino porque uno lo ve, podemos coincidir en que todavía hay que hacer un esfuerzo.

Nunca pensamos en dejar una gestión en donde se terminara la historia. Debiera ocurrir que vengan otros y la continúen. Creemos que la escuela pública está atravesada por una cuestión que tiene que ver con la presencia/ausencia de los estudiantes y los docentes y hay que seguir trabajando en eso, porque lesiona a la escuela pública, porque la deja muy frágil e intentamos y evidentemente ahí no llegamos, habrá que seguir trabajando. Quizás por el docente por cargo sobre todo en el secundario, tratar de que la escuela pública tenga en algún aspecto, en algunas zonas alguna predictibilidad que tiene la escuela privada y que en algún sentido la lesiona, tiene que haber clases lunes, martes, miércoles, jueves y viernes, tiene que volver a ser en ese sentido confiable para algunos sectores.

No es cierto que hay una estampida de la escuela pública a la privada. Es falso, se quiso instalar. La escuela privada en el mundo está creciendo, en América está creciendo, Argentina está por debajo del crecimiento de la media en América, crecimiento que lideran Chile, Perú y Brasil. Ahora, en algún tiempo en este tiempo hemos visto un aumento mayor del crecimiento de la escuela privada con respecto a la pública, sí. Y también ha crecido la



pública. Y también ha crecido la escuela secundaria pública en los sectores más carecientes, y también hay escuela pública en donde no hay escuela privada, digo escuela de adultos, digo escuela especial, digo escuela técnica. Pero sí, ahí hay que trabajar.

Claro que hay errores o cuestiones que no llegamos, por supuesto. Pero también creemos que hay algunos logros.

Nosotros habíamos empezado a pensar una evaluación docente. Una evaluación docente pensada por un gobierno que nosotros creemos popular, junto con las organizaciones gremiales es un tipo de evaluación docente. Y nosotros creíamos que era necesario hacerlo. Y nosotros vemos que hay algunas cosas que no puede hacer el campo nacional y popular y después vienen las dictaduras o las derechas y las hacen a los tumbos. Y eso me parece que lamentablemente es un déficit del gobierno nacional y popular.

Digo una pavada, pero que no es tan pavada: los horarios en el ministerio. Nos negamos a poner algún procedimiento que fuera un procedimiento invasivo respecto de los compañeros. Ahora, a partir de eso debo reconocer que había bastantes abusos y de compañeros que debían cumplir algún horario no lo cumplían, y que había muchos más permisos que se tomaban que los que se debían tomar. Hay una discusión sobre los incentivos morales o la mirada dura del estado que tiene mucho tiempo.

Qué pasa hoy en el ministerio: tenés que poner el dedo y cumplir ocho horas, y si tenés a tu hijo enfermo te jodés. Tenés que cumplir ocho horas. Y si tu hijo hace de San Martín en el acto del 25 de mayo no podés ir a ver a tu hijo que haga de San Martín o si no tenés que perder el presentismo. Siempre te queda el por qué no lo puede hacer el campo popular hablando esto, por qué tiene que venir una prescripción que siempre es una prescripción en algún sentido determinante y cruel y no se puede hablar de otra manera.

Bueno, algunas cosas de estas han pasado. Y me parece que también es una deuda de las comunidades. Arreglar lagunas cosas de modo que no sea a las trompadas. ¿Se entiende lo que quiero decir? Bueno eso yo lo veo como algo que quedó en el tintero.

Pablo Urquiza: Quizás me parece que lo que también nos faltó es fortalecer el federalismo del sistema. ¿En qué sentido? Alguna vez lo ensayamos como alguna idea, regionalizar el ministerio, que hubiera en el NOA, una parte del ministerio de representación del ministerio



que trabaje más cerca del territorio. No todo tuviera que ser, digo... hacer una reunión era un Buenos Aires porque era el lugar más fácil para llegar. Entonces vos decís hagamos una cosa federal, hagámosla en Santiago del Estero, el de Tierra del Fuego te dice no, para llegar tengo que salir una semana antes, nos faltó un despliegue territorial y de mejora de las capacidades locales.

Lo digo hasta en términos salariales. Un secretario de educación en una provincia según la provincia gana la mitad o la cuarta parte de lo que gana un subsecretario en otro ámbito. Hay disparidades que quizás eso quedó pendiente. Algún aspecto de fortalecer en torno al federalismo.

Y quizás el término de la evaluación, eso decía Alberto. Evaluamos muchas cosas, pero quizás nos faltó la construcción de esquemas de evaluación más sustentables. Pero también me lo pregunto, porque veo que en este momento una de las principales funciones del ministerio actual es evaluar, pero ¿cuáles son tus políticas de enseñanza? Porque si solo vas a evaluar, me arrego para mí la potestad de evaluarte, ahora con lo que te evaluó te puedo decir cuán lejos estás del cielo o del infierno, porque esta es la construcción de este momento, primero la fabricación de la idea de la crisis educativa permanente y terminal, y ahora te digo los resultados, son un desastre pero que en dos años te voy a decir mejoró un poquito.

La verdad es que no hay, el plan maestro tiene para mí una falla de origen que establece que la línea de base es 2016, vos no podés pensar una política que tiene doce o trece años de continuidad y pensar que tu línea de base va a ser 2016. Pensás que en 2003 no sucedía nada, que en 2001 Argentina era una fiesta y que los resultados eran extraordinarios si querés, después hubo una decadencia. Entonces me parece que hay que ser más rigurosos en ese sentido y quizás lo que nos faltó es fortalecer esa integralidad. El ministerio tenía una dirección de primaria, secundaria, inicial, de repente no la tiene más y no pasa nada. Entonces digo quedó quizás por fortalecer esa integralidad.

Alberto Sileoni: Los logros, bueno dijimos algunos. Voy a decir el único para mí o uno que sintetiza a todos. Este gobierno en algunas villas le está dando a las pibas cursos de cosmetología y peluquería. Siempre digo y rápidamente aclaro que me parecen modos extraordinarios de ganarse la vida. No tengo la menor ironía sobre esa tarea. Quiero decir,



les da curso de cosmetología porque piensa que ese es el destino final de esas muchachas. Nosotros pensamos que esas muchachas pueden ir a la universidad. Y esa es una diferencia extraordinaria.

Más allá de los aciertos de este gobierno o de los errores del gobierno anterior, quiero determinar en ese punto la diferencia sustancial que es pensamos que cualquiera puede ocupar cualquier lugar. Pensamos que no hay profecías que vienen de la cuna, pensamos que todos tienen el derecho a pensarse en el secundario o en una universidad y eso me parece que es un logro de estos años, logro que por supuesto no creo que esté consolidado ni creo que sea para siempre porque también en este tiempo nos dimos cuenta de que muchas cosas que nosotros pensábamos que estaban escritas en piedra están escritas en arena. Que lo que fue puede dejar de ser, que aquello que pensaste que era para siempre, te podés desayunar que no es para siempre, fue una fugacidad.

Me parece que tiene que ver con la organización y la potencia de una sociedad pensar y mejorar lo que se hizo mal pero consolidar aquellos que son derechos que pensamos que deben ser para toda la ciudadanía.

